

POMPA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD
Y FEMENILIDAD

injuve



**La revolución del descanso.
Encuentros para tejer, bailar y comer.**

Del 8 de mayo al 21 de junio en la Sala Amadís
del Instituto de la Juventud (Madrid).

Comisariado por Irene Aguilera Martín, Mara Sannia
y Nerea Díaz Rodrigo.

Proyecto beneficiario de las Ayudas Injuve
para la Creación Joven 2023-2024.





es un proyecto de gestión y creación cultural, un manifiesto del anhelo del disfrute y del descanso impulsado por Irene Aguilera Martín, Mara Sannia y Nerea Díaz Rodrigo. Nacido desde la autogestión con el objetivo de ampliar los circuitos artísticos para jóvenes artistas y artesanos, ha ido generando nuevos espacios de encuentro, de creación, de presentación y de fiesta.

Manteniendo el foco de sus intereses en las condiciones materiales de la producción cultural de las nuevas generaciones, POMPA plantea que el descanso además de ser pensado tiene que ser activado. Esta práctica que por su naturaleza es lenta, situada, experiencial y muy carnal, necesita de tiempo, nuevas alianzas y nuevos espacios. Permittiéndose estar abiertos al encuentro azaroso y la improvisación, POMPA se activa sin la expectativa de un fin productivo, sino desde la pausa mágica del conocer compartido.



La revolución del descanso. Encuentros para tejer, bailar y comer comprendió una serie de talleres y eventos mediados por diversos colectivos y artistas que reflexionaron y actuaron en torno a las nociones de recreo, fiesta y producción desde el descanso y la celebración.

Para su intervención en la Sala Amadís, POMPA creó un espacio cálido y crítico en el que generar alianzas y visibilizar las propuestas de jóvenes atravesades por su contexto, dando cabida a proyectos culturales que se alejan de la hiperproductividad y reflexionan sobre ella a partir de ritmos lentos, dinamitando las dicotomías producción/ocio y trabajo/descanso. Cada artista o colectivo invitado planteó una revisión del descanso desde enfoques diversos: lo onírico y el sueño, la comida y el ritual, la producción artística y los momentos de intercambio, el juego, la recuperación del ocio *teenager* y la cultura pop, la convalecencia, la música y el baile.



la falta
de estar
a merienda





La sala de estar
de Mesa Camilla.



Fragmento de la pintura mural
de Minky Mark.

El descanso revolucionario

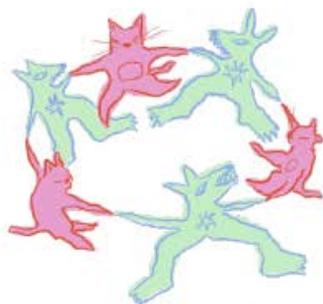
Lorena García García, Jefa de Área de Creación de INJUVE

La revolución del descanso surgió de entre las 1.800 solicitudes a las Ayudas Injuve para la Creación Joven de 2023 como un grito de la juventud hacia la que iban dirigidas. La reclamación que exponían, muy ajustada a los criterios de extensión que indicaba la convocatoria, era a la vez una advertencia y un desafío que era obligatorio atender desde la administración pública: los ritmos de la creación y del consumo cultural están pasados de revoluciones y nunca mejor dicho. El proyecto fue unánimemente bien valorado porque, primero, era una reivindicación que no era la primera vez que surgía y a la que era necesario dar lugar; y luego, porque una solicitud de la Ayuda que, a su vez, consiste en distribuir la Ayuda entre más creadoras y creadores, es un acierto.

Iniciar una trayectoria profesional no es fácil y menos en el sector cultural. Toda la juventud que quiere dedicarse a la Creación en cualquier área necesita del apoyo público a través, no sólo de la financiación de su proyecto, sino del soporte de su red para difundirlo y expandirlo. No obstante, en el ánimo de crear procesos justos para con todas las personas solicitantes que garanticen la igualdad de oportunidades, terminan configurándose ciclos de convocatorias que se colocan burocrática y sucesivamente organizando el calendario: se vive de cierre de plazo en cierre de plazo, compitiendo por ser quien consiga la subvención. Así se genera, a su vez, una dinámica revolucionada de creación y producción constante que perfecciona el proyecto para conseguir ese apoyo. Este esfuerzo continuado y acelerado desencadena una inercia creadora que impide pararse a reflexionar sobre la propia práctica y sobre la dirección por la que dirigirla; e igualmente, desgasta hasta alcanzar un paradoja en la que lo creado no necesariamente es creativo.

La revolución de POMPA consistió precisamente en bajar las revoluciones y proponer una gestión más respetuosa con las propias dinámicas creadoras. El objetivo era agendarse la cita para descansar y reencontrarse en un espacio y tiempo desacelerado que, no obstante, motorizara la producción: proponía venir a explotar burbujas del plástico de embalar, no sólo por la sensación gustosa, sino más por la capacidad abstrayente de una ejecución tan simple como eficaz en el alivio mental y emocional. La deliberación en la que el proyecto presentado en 2023 se convirtió en beneficiario en 2024 valoró la propia mecánica que consistía en una mediación reactiva de hacer venir para descansar, casi reivindicando la propia contradicción ahí contenida; pero también, se priorizó la responsabilidad que, como gestoras culturales dentro de la función pública tenemos de atender las demandas de la sociedad y garantizar el ejercicio completo de sus derechos, incluido el bienestar. La revolución de POMPA se levantó para defenderse frente a la exigencia sobrecelerada de la producción artística contemporánea y su elección de una institución pública para asentarla es provocadoramente crítica, característica muy necesaria en el desarrollo de una trayectoria profesional cultural y es por esto que, después de explotar muchas burbujas, para el Injuve y el agradecido Área de Creación, ha sido tan reconfortante como satisfactorio colaborar en el inicio de *La revolución del descanso*.

MAY



1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11 12

*sentarse a la fresca para soñar con gatos,
lobos y cristales que se rompen*

13 14 15 16 17 18 19

20 21 22 23 24 25 26

tarde de juegos y merienda

27 28 29 30

31



8 MAY Taller de bordado y siesta de escucha activa.

Lucía Amor, Álvaro del Fresno y Jaime del Fresno.

21 MAY La mesa infinita: merienda como resistencia y pintura mural como medio de creación para descansos futuros.

Soul in the Kitchen y Maiky MaikFresno.



JUN



pop pijamada

5

6

7

*conciertos
de sobrenesa*

1

2

8

9

15

16

10

11

12

13

14

la última mejor noche.

Ni la última, ni la mejor, ni de noche.

Vol II (fiesta de fin de curso)

17

18

19

20

21

22

23

registros y rastros

24

25

26

27

28

29



5 JUN Taller pop-fanart desde el fanzine, el juego y las artes monas. con toques de la cultura pop/teenager. Periferia Silvestre.

7 JUN Charlas, pipada y showcase musical.

La Hyperromería (Lola del Gallego Noval y Flavia Garcia),

Marta Movidas y Stephen Please (comisariado por Buenxs Amigxs).

14 JUN Mesa redonda en salita de estar, show drag y dj set final.

Con Mesa Camilla, Pompa, Shakuira y Karma C.

14 - 21 JUN Exposición colectiva.



Para descansar, seguir descansando

Nerea Díaz Rodrigo, Equipo POMPA



Yo siento un cansancio tierno, como si hubiera pasado el día galopando
LEILA GUERRIERO

To be recognized, one needs literally to be seen
ROSEMARIE GARLAND-THOMSON

Ante la inocente pregunta *qué debe tener un día para que lo consideres un día-bueno* respondo sin dudar: sentirme descansada. Y matizo: sentir no es sinónimo de estar. En los últimos meses mi relación con el descanso, al menos con una de las tres patas que lo sostiene, ha sido compleja. Dormir, nadar y cocinar son mi fuente de bienestar diario, cuando una de las tres falla, me cuesta reconocermé. Cada mañana cuando me despierto decido si me siento descansada o no y en función de esta decisión, mi día es bueno o malo. Esta práctica arbitraria y nociva es solo un ejemplo de mi propia fiscalización del sueño. Quiero descansar *de verdad*, no sólo porque es *lo que hay que hacer*. Quiero que mi cotidianidad no esté condicionada por la decisión sobre cómo he dormido –guiada como está por absurdos parámetros ligados a la productividad del propio descanso–.

Desde marzo de 2024, el descanso ha articulado mis días. Pero no ese descanso aterrizado y veraz que me sostiene, sino el descanso sobre el que versa este proyecto: agitado, acogedor, estimulante y subversivo. A decir verdad, poner en marcha *La revolución del descanso* ha resultado agotador. La tarea de crear un espacio seguro dentro de una institución conlleva mucho tiempo y energía que, junto con las precarias condiciones de trabajo del sector cultural, resulta extenuante. Que los espectadores y participantes hayan encontrado la Sala Amadis reparadora, hace que la propuesta haya sido un éxito: hemos alcanzado nuestro propósito. Pero para seguir buceando en esta línea de investigación ha sido necesario parar y observar cuál es realmente mi relación con el descanso.

En los últimos años el descanso está ganando protagonismo en el debate público, en la política, en la academia y en la calle. Sostengo que el descanso es poliédrico y que sus múltiples caras dan respuesta a necesidades a veces muy pequeñas e íntimas y otras de gran envergadura. Descansar puede ser tomarse un helado en verano, apagar el móvil un fin de semana u organizarte con tus vecinas, *una sola lágrima o un llanto* en la ducha. A veces es muy divertido y otras veces es *no poder más*. Pero muchas veces, absorbido por el sistema de producción, el descanso se convierte en un rellano en el que tomar aire para seguir subiendo, para seguir produciendo. Pasa a ser la otra cara de la moneda del trabajo que, lejos de hacerle frente, acaba sosteniéndolo. Hay un punto en el que dar el descanso por hecho o dejarse llevar por *no hacer nada* puede ser

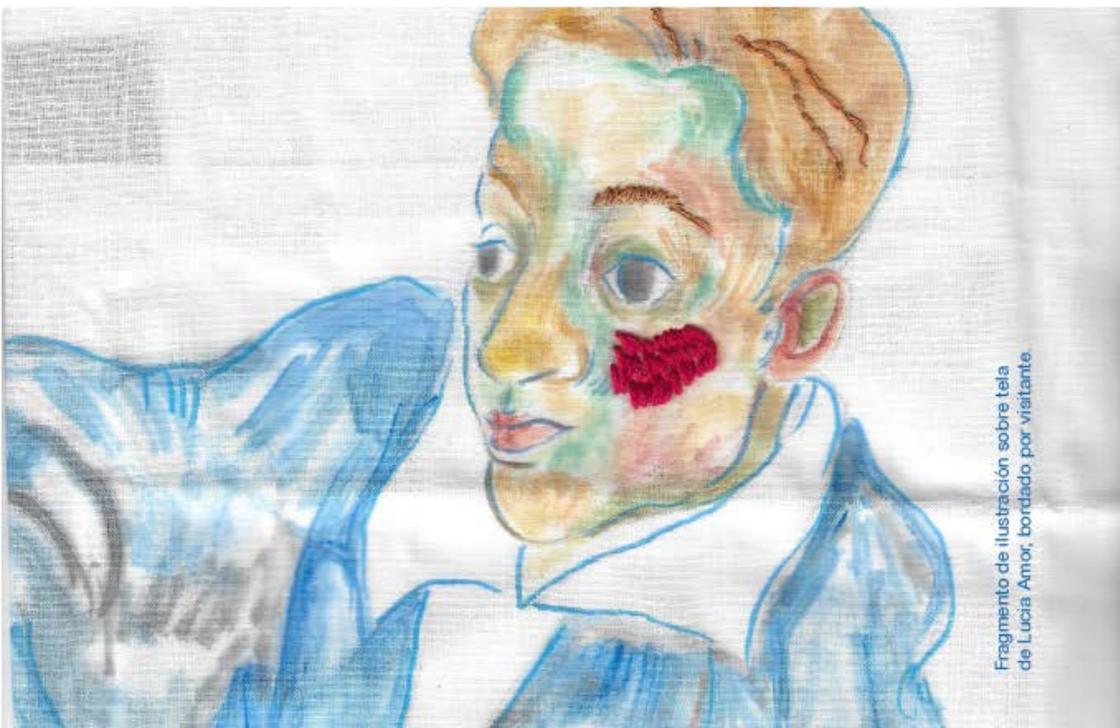
peligroso ya que pone este bien divino a merced de un engranaje que lo instrumentaliza y desvirtúa. Pero hay un descanso, aquel que se convierte en fin en sí mismo, que tenemos que rescatar de la utopía (aunque esta tarea también pueda resultar fatigosa). Reconocer y poner en práctica el verdadero potencial revolucionario del descanso precisa de disciplina y tesón. Sin perder de vista el juego, la fiesta o la siesta, profundizar en el descanso supone una gran responsabilidad, exige una actitud crítica y comprometida para las que estamos inmersas en esta tarea.

Descansar, como ir a nadar, requiere voluntad y constancia. Aunque no me apetezca ir a la piscina cubierta en invierno, sé que me hará feliz. Al contrario que la quietud o el reposo, sinónimos de descanso, nadar implica movimiento: «Para nadar, seguir nadando. Nadar más. [...] Un ejercicio de promesa y resistencia»¹. *Resistencia* porque el descanso tiene que ser activo ante el ritmo capitalista que nos arrasa y arrastra. *Promesa* como acto de amor hacia nosotras mismas y quienes tenemos cerca, porque el único fin admisible de descansar debería ser seguir descansando.

*como nadar
descansar es tomar consciencia
el cuerpo cerca y con cada brazada
coloco lenta y metódicamente
todo lo que resuena*



¹ En *Cuaderno azul* (p.78), por Laia Argüelles Folch, Editorial Temporal (2023).



Fragmento de ilustración sobre tela
de Lucía Amor, bordado por visitante



*Merienda mesa infanzada
de Soul in the kitchen.*

La mesa infinita

Claudia Polo, "Tarde de juegos y merienda"



Comemos por supervivencia. Pero cocinar, cocinar cocinamos por alguien. Nos alimentamos, sí. Pero compartimos una mesa porque el hambre y la abundancia, el calor y la pausa, son algo colectivo. Nos afanamos continuamente en repartir alimentos. Convertimos la actividad más fisiológica e individual de todas en un medio para crear comunidad. Y en esa manía que nos hace personas generamos una costumbre que todos los días nos reúne para comer juntas. El ritual.

Cada vez que esperamos a alguien para comer estamos replicando lo que hace dos millones de años hacían cazadoras y recolectoras al volver: Repartir lo que hay entre el grupo. El ritual se construye gracias a la repetición. Margaret Visser lo define como «una acción que se repite a menudo de una manera que en gran medida está preestablecida». Siempre cocinamos los mismos platos en fechas señaladas. Nos recuerda el fin y el principio de un ciclo. Estamos todas vivas. Aunque también cuando nos juntamos lo hacemos con aquellas personas que ya no están. La repetición nos une con lo que comieron ellas en el pasado, a la vez que crea recuerdos que propiciarán los rituales del futuro. La comida como centro. Centro de nuestro día. De nuestro hogar. De nuestra economía. De nuestra identidad.

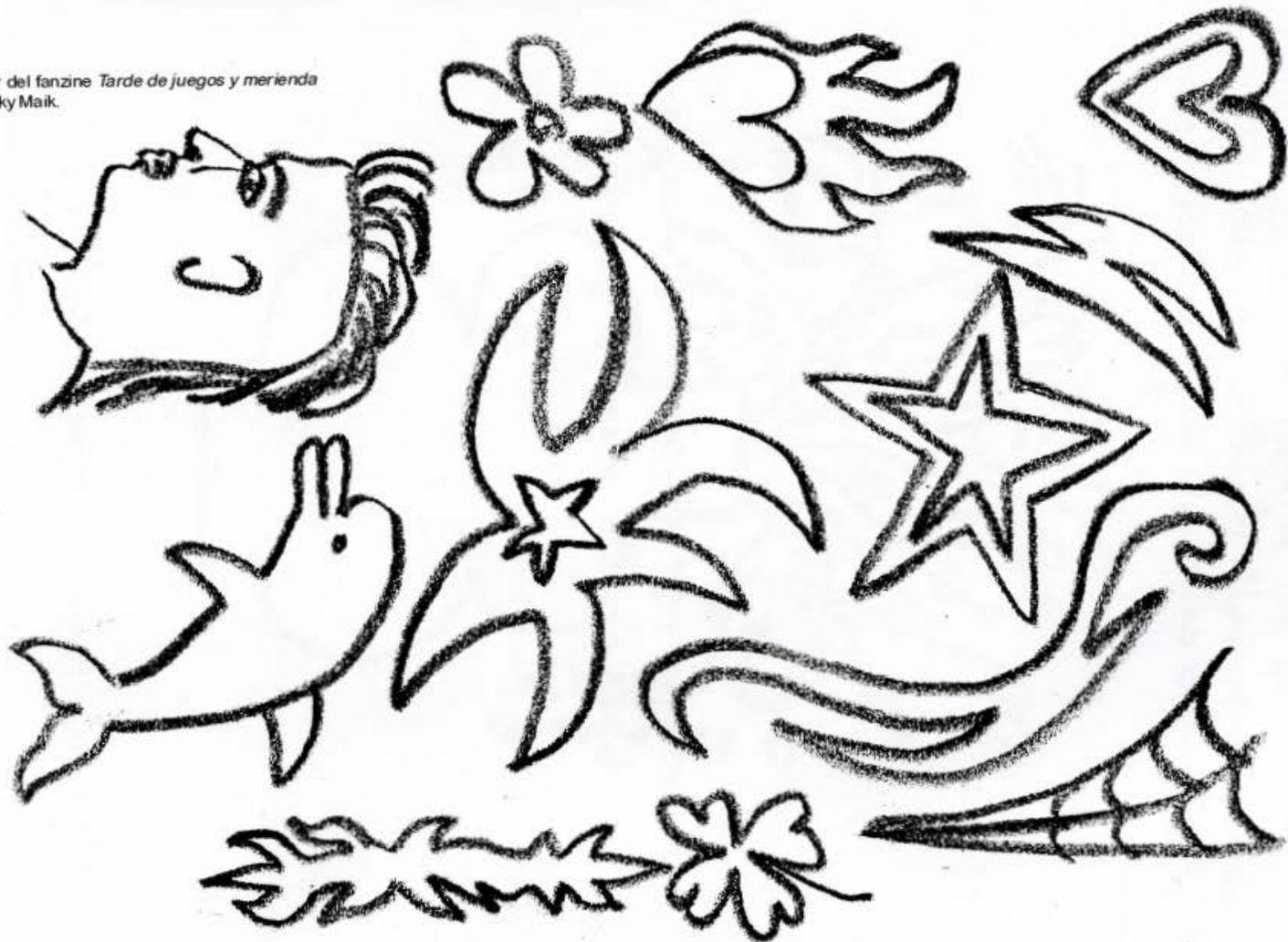
¿Qué pasa cuando las constantes de nuestro ritual son la falta de tiempo, la inmediatez? ¿Cómo mantenemos esos elementos que nos unian socialmente cuando no podemos permitirnos el tiempo que requiere cocinarlos, que requiere reunirnos, que requiere compartir? ¿Qué ritual puede tener cabida cuando comemos para ahorrar tiempo? Renunciamos al placer de saborear a cambio de alimentarnos cuanto antes. En este nuevo paradigma vivimos una invitación para ir a comer a casa de alguien como un compromiso rígido. El más mínimo nivel de formalidad supone una limitación, la obligación de interactuar con el resto, de hipotecar unas horas a una actividad colectiva. Las prisas personales, avivadas por una tendencia individualista, nos dan la falsa sensación de libertad, de control, de tener todas las posibilidades al alcance de nuestra mano. Como resultado de esta falta de tiempo para cocinar/comer/juntarse/parar; la pérdida de patrimonio cultural, de tradiciones ancladas al territorio, de pertenencia a un colectivo, de cuidados comunitarios. El ritual se mantiene, es lo que hacen los rituales. Pero los valores asociados a este se pervierten. ¿Somos capaces de reformularlos? ¿Cómo serían nuestras mesas si diseñáramos hoy el ritual que queremos que permanezca? Yo imagino una mesa llena de gente a la que quiero. Una mesa en la que no hay nadie que no quiera estar y el respeto es el mismo hacia la comida que comemos que hacia quienes conversamos alrededor de ella. Un ritual que cuida a aquellas que lo necesitan, que cuida del suelo y del resto de seres. Un ritual que permite el descanso. Donde tiene cabida la diversión y la tristeza. En el que el disfrute nunca va acompañado de culpa. Un ritual para mantenernos vivas.



¹ En *Los rituales en la mesa: Orígenes, evolución, excentricidades y significado* por Margaret Visser, Ed. Antoni Bosch, (2023).

Interior del fanzine *Tarde de juegos y merienda*
de Maiky Maik.

LV





Hazle un hair tattoo a esta persona,
en la página anterior te dijo alguna idea



Corriente

Daniel Flórez, 'La última mejor noche. Vol.2'

Siempre me sorprendió la forma en la que tratabas al río como una bendición. A ti, que te ha arrebatado tanto. Rememoro, con los ojos abiertos, el ritual al que sometías a tu cuerpo cada vez que teníamos la oportunidad: acariciabas el fondo con tus primeros pasos, esperando que tu llegada fuera bien recibida, y rápidamente sumergías el resto del cuerpo, porque no había tiempo que perder. Volar, reaprender el uso las extremidades, refrescar la cara y exclamar "ah, ¡qué rica!". Se reactivan los receptores térmicos de la piel, se incrementa el flujo sanguíneo, se contraen los esfínteres, se libera adrenalina, y además, te da piel de gallina. Mientras me regalabas tu sonrisa más sincera, me indicabas que debía acompañarte; nunca rechacé una invitación tuya. Cuatro zancadas para comenzar a arrepentirme, tres temblorosos pasos al ritmo de mis quejidos, dos más para sentir la quemazón en toda la piel, el último para llegar a ti. Entonces te reías y me envolvías en tus brazos; terapia de choque para acabar con el sufrimiento de las criaturas que siempre han estado a salvo. Ahora te entiendo un poco más: supongo que no hay nada más reparador que bañarse en la inocuidad, ser el líquido que también fluye, recuperar esa vida de la que te despojaron.

Olvidarse de las culebras, del peligro tras la orilla, de los destellos afilados, de la voluntad de Dios. Es un placer acariciar el frío y sumergir el silencio sepulcral. Sonreías y relajabas la mirada, ahí nadie luchaba contracorriente.



Fragmento de ilustración sobre tela
de Lucía Amot bordado por visitante



Algunas notas sobre el cansancio, la posibilidad y la contradicción

Irene Aguilera Martín, Equipo POMPA

I. Si has llegado a este texto siguiendo el orden que marca de forma lineal la sucesión de artículos, ya habrás leído la reflexión que plantea Claudia Polo acerca de la importancia y los procesos del ritual en la vida humana. Casi cada una de las actividades de nuestros días es sobrevenida por la existencia (o construcción) de un ritual. Lo cierto es que yo no acostumbro a escribir para ser leída, pero hay varias actividades que realizo de manera reiterada cuando necesito sentarme y concentrarme delante del ordenador. Me preparo un café que acabará enfriándose sobre la mesa. Me siento en la cama. Planteo aquello que necesito finalizar, abro ventanas en mi ordenador, escribo algunos mails, establezco una ruta; como un boceto. Cuando el camino está claro me siento a la mesa.

II. La mesa. El lugar desde el que *trabajo*. Hoy es martes. Son aproximadamente las 19.40h y me he tomado tres o cuatro cafés en las trece horas que llevo despierta. Aun así creo poder afirmar que no estoy tan cansada como los días que ocuparon *nuestra revolución del descanso*.

III. Podría buscar adjetivos positivos que me ayudaran a definir y describir, con la lucidez que da el tiempo y la distancia, cómo fue La revolución del descanso. Podría buscarlos porque los hay. Pero me gustaría dedicar este tiempo de breve concentración a un concepto en particular. Entre otras muchas cosas, La revolución del descanso fue contradictoria.

IV. En paralelo al comienzo de nuestra intervención en la Sala Amadís me incorporé a un trabajo nuevo. Era una jornada laboral muy agradable y asequible, seis horas diarias en turno de mañana. Sábados y domingos libres. Un regalo, la verdad. Sino fuera porque, como muchas de las oportunidades del sector cultural, era temporal, efímero, limitado y algo precario. Pero lo cierto es que me enfrentaba a ambos comienzos con ilusión.

V. La ilusión es una gran aliada de la contradicción, porque la disuelve y suaviza.

VI. Lo que buscábamos desde POMPA era cuestionar la distinción entre trabajo, ocio y descanso desde la producción y el consumo cultural. Y, particularmente, explorar la posibilidad de extraer el descanso de la intimidad e individualidad del hogar, para introducirlo en un escenario cultural e institucional. A fin de cuentas, colectivizarlo y ponerlo sobre la mesa para desmigarlo entre todas. «¿Cuál es tu revolución del descanso?», preguntábamos a nuestras visitantes. Mientras tanto, nosotras, nos agotábamos. Sosteníamos nuestros propios trabajos y, en una



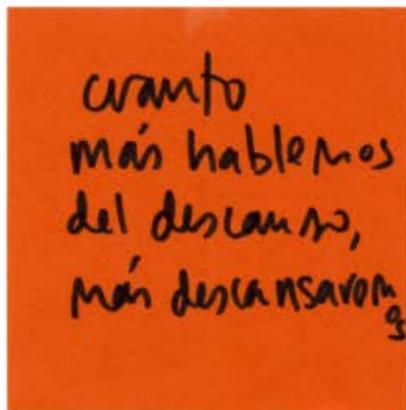
segunda jornada laboral, eramos las comisarias, anfitrionas, productoras, técnicas de luces, mediadoras y *runners* de cada encuentro. «No se puede trabajar sobre el descanso. Es un oxímoron», nos decían.

V. De una forma automática y quizá algo inconsciente, marcada por la sucesión lineal -en esta ocasión- de los días, navegamos esa contradicción. No nos fue posible desactivarla ya que la contradicción existía y se hacía muy presente, pero permitimos que nos acompañara. Sin ignorarla. Ahí estaba. Su presencia también evidenciaba la urgencia y la necesidad del relato que se planteaba. De alguna manera, la contradicción nos legitimaba. Y, en consecuencia, ahí estábamos nosotras: hablando sobre el descanso. Propiciando los espacios que alguna vez habíamos deseado disfrutar como espectadoras. Buscando artistas con acercamientos productivos a los conceptos de pausa, recreo, desaceleración... Invitando a la gente a descalzarse, a buscar la cómoda postura de su cuerpo sobre suelo, a jugar con sus pies y sus manos, a escuchar a las otras y a adentrarse en sus memorias a través de lecturas, comidas y juegos. Esforzándonos por actuar siempre poniendo el foco en la posibilidad.

VI. Si la repetición hace al ritual, un nuevo tipo de ocio reflexivo, pausado y descansado es posible. Porque lo fue en la sala rosa del Instituto de la Juventud, en medio del frenetismo efervescente que trae la primavera a la ciudad. Y si en una ocasión existió, como resultado del ejercicio consciente de todas nuestras invitadas, la posibilidad ya ha sido creada.

VII. Terminó este texto de vuelta en la cama. Hoja de ruta completa.

VIII. El objetivo ahora está en convertimos en ritual. Que lo anecdótico se vuelva estructural. Que la contradicción agite e incomode. Seguiremos buscando el hueco, la apertura, para insuflar aire a la pompa y jugar a mantenerla estable, a evitar que se rompa. «Cuanto más hablemos del descanso, más descansaremos»¹.



¹ Algune visitante dejó escrita esta frase en un post-it dentro de nuestro buzón.

De izda a dcha, de arriba abajo:

La Sala Amadis de POMPA, Shakura, *Pop-pijamada* de Periferia Silvestre
Sobremesa infinita de Soul in the kitchen, Marta Movidas, En la siesta de Jaime
y Álvaro del Fresno, POMPA y Mesa Camilla, *mesa Infinita* de Soul in the kitchen.







Fragmento de La salita de estar
de Mesa Comilla

Una salita de estar propia

Mesa Camilla, 'La última mejor noche. Vol.2'

Una salita de estar propia, como el cuarto de Virginia Woolf.

Una salita de estar propia dentro de una sala de exposiciones, dentro de un edificio en el número 71 de la calle de José Ortega y Gasset, en pleno barrio de Salamanca, una de las zonas más exclusivas de Madrid. Y en esta sala de exposiciones la moqueta es rosa y las paredes están pintadas en verde pastel y las columnas están forradas en papel de burbujas y en el camino que hay desde la entrada hasta la habitación negra del fondo a la derecha, una suerte de baldosas azules creadas a partir de recortes de una misma espuma dibujan una senda sobre la que poder caminar calzada para dirigirte a ella, donde te esperan un asiento en el que poder quitarte los zapatos y un mueble en el que poder dejarlos y un suelo sobre el que poder apoyar tu mochila y tu bolso y tu cazadora, y tu cansancio también.

Y cuando has dejado todo lo que pesa y todo lo que sobra en el refugio que procura la oscuridad de esta habitación, sales de nuevo a la luz de la sala de exposiciones que, aunque olvidé decirlo, también tiene un espejo de ojo de pez para contribuir al cambio de mirada que busca crear este espacio, y unos cojines intervenidos por una artista que dialoga con la noche, y un mural hecho en la espera de una merienda que guardaba la promesa de queso, pan y tomate -porque en realidad, no se necesita nada más-, y también hay fanzines que hablan de la alegría de la adolescencia en una de las paredes y todo tipo de lámparas pequeñas que crean la iluminación necesaria para posibilitar la intimidad y la magia que requieren el descanso y los encuentros sagrados. ¡Ah! Y si vuelves a la entrada de la sala de exposiciones, justo al lado del camino de baldosas de espuma azules, verás que también hay un buzón decorado con pegatinas donde poder introducir post-its con reflexiones sobre el descanso, y la ternura, y la merienda, y el juego, que es todo lo que importa. Y si desde ese mismo buzón das media vuelta e imaginas una línea diagonal hacia la izquierda, esta te conducirá a la esquina en la que reposa nuestra salita de estar propia; y es que, para poder proveer de reposo, uno tiene que estar reposado, y nuestra salita de estar lo hace sobre el cariño desde el que se empezó a soñar en primavera, que es cuando empiezan a florecer las cosas bonitas y vuelve el color al campo y la luz reconquista las últimas horas de la tarde. Y digo que tiene la cualidad de ser una salita de estar *propia* porque no es como las demás, aunque cuenta con un elemento fundamental para poder recibir el título *de estar*: una mesa camilla.

El mueble que ha sido el centro del hogar junto con la cocina en las casas que ya no habitamos, el guardián de saberes antiguos y de las confidencias y los cuentos que ya pocos recuerdan, la encargada de proveer la pausa en medio del trajín, el garante del calor en las tardes de invierno y la superficie estable sobre la que jugar al Tute al fresco del ventilador en

verano. Sin embargo, nuestra mesa camilla tampoco es una mesa camilla al uso: sí que es redonda, pero no tiene faldón porque quiere presumir de su posibilidad para albergar un brasero; sí está vestida con un mantel circular que cuelga lo justo como para que la costura luzca, pero no es un mantel de encaje, sino que es liso y de color rosa, el rosa del chicle Boomer, que no era ni muy chillón ni tampoco demasiado discreto. Un rosa que atrae la atención que requiere ser el mueble que protagoniza toda salita de estar que se precie, y que además combina de maravilla con el jarrón de opalina turquesa que preside la mesa, lleno de flores amarillas secas que, a su vez, y sin quererlo, hacen juego con la pequeña lámpara de IKEA que se apoya sobre una de las tres banquetas de madera que construyó Juanjo con sus manos de hombre-montaña y que dibujan la zona de asientos. Finalmente, a ambos extremos de esta zona puedes ubicar dos objetos vividos y cargados de la historia familiar de dos de las personas que nos sentamos en esta salita de estar: en el extremo derecho, una mesita circular de metacrilato azul, y en el izquierdo, un gran sillón de madera y tapizado verde.



La mesita circular de metacrilato azul pertenecía a mi abuelos paternos, Alfonso y Julia, y sobre ella se apoya el cenicero de cristal transparente que usaba mi abuelo para fumar, pero que ahora está repleto de cáscaras de pipas, las que se comieron el día que se hicieron los fanzines, pues las pipas son muy de la adolescencia y las POMPA son muy de la coherencia y el hilar fino. En cuanto al sillón, este perteneció a los abuelos -también paternos- de Mara, José Manuel y Pili, y es un sillón de un verde oliva que trae el grano de tiempos pasados y que rompe con la gama de colores vibrantes del resto de la salita de estar, pero que sin embargo resulta fundamental para posibilitar el equilibrio que se requiere para favorecer la vivencia del descanso.

¿Y todo este tinglado de formas, texturas, materiales, colores y épocas para qué? Para acoger una conversación alrededor de la mesa camilla con la que daría comienzo el último encuentro de *La revolución del descanso* de Mara, Irene y Nerea. Que nos convocó el viernes 14 de junio para hablar, precisamente, de cómo es esto de descansar, pero en esta ocasión, desde la vivencia de la enfermedad, la guinda que hacía falta para que el pastel estuviera completo.

Y es que hablar del descanso requiere hablar de muchas cosas, y no todas ellas son las que suelen acogerse en el relato normativo de lo que es el descanso, pues este es un relato que no tiene en cuenta las corporalidades e identidades disidentes que precisamente habitamos las tres invitadas de esta última sesión. Sin embargo, insisto: las POMPA son muy de la coherencia y el hilar fino. Por ello, quisieron que este último encuentro subrayara la importancia de reivindicar hasta qué punto es necesario que las disidencias tengamos un lugar en la mesa. Tanto fue así, que después de nuestra conversación sobre el descanso atravesado por la enfermedad, tuvieron lugar las performances de Shakuira y Karma C, que nos llevarían a través de la poesía y la música a la vivencia de la infancia queer y racializada en un país

que expulsa a ambas en el caso de Shakuira; y a la de una rave reimaginada desde la calma y la conexión con unos tiempos más lentos a través del sonido envolvente y la defensa de otras maneras en el de Karma C. Pero volviendo a nuestra charla en la mesa camilla, hay cosas que conviene rescatar de ella, y es que fue una conversación particularmente bonita en la que las POMPA y yo hicimos una recapitulación de lo que había sido su revolución. Tras lo cual, comenzamos a indagar en la idea del descanso para un cuerpo que no siempre puede decidir libremente cuándo resguardarse en él. Y es que, para las personas que dolemos, el descanso puede ser un bálsamo y un refugio que nos arropa y nos protege de los ritmos y costumbres de un mundo que no nos acoge, pero también puede convertirse en una cárcel cuando queremos participar de este mundo, pero el dolor se impone. Cuando descansar es una opción libre, es una delicia. Cuando no lo es, resulta más bien una penitencia.

En este punto es fundamental señalar algo importantísimo sobre ese descanso impuesto, que no deja de ser lo que entendemos por *convalecencia*, y es que, pese a lo que se pueda creer de ella, esta no tiene nada de pasiva; muy al contrario, es un periodo activo que requiere de la escucha y el compromiso del que convalece, lo cual implica que en su propia naturaleza esté la posibilidad creativa y creadora, que va de la mano de un potencial transformador tremendo; es bien sabido que los grandes cambios suelen desprenderse del dolor. No siempre es así -menos mal-, pero es muy común. Y en la convalecencia, claro, hay dolor, pero también hay una conexión con *lo que hay* enorme, sea esto lo que sea; sin adornos, sin elaboraciones complicadas, sin el ruido que nos nubla en la vorágine del día a día. En la vivencia del dolor hay honestidad. Y es precisamente por ello que, tras el descanso de la convalecencia, si realmente nos hemos permitido escuchar el silencio que la acompaña, uno puede salir de ella completamente renovado.

Sin embargo, esta misma convalecencia, en tanto que descanso impuesto por el dolor, no se elige, y con esta imposición viene un duelo. Sobre todo en el caso de las personas que hemos vivido en la normatividad gran parte de nuestra vida y de pronto nos vemos teniendo que convivir con enfermedades o discapacidades sobrevenidas, como es mi caso. Cuando esto sucede, nos vemos obligadas a convertirnos en otra persona diferente a la que fuimos antes del dolor. Y pese a que, como ya he dicho, esto puede traer consigo enormes bondades, no nos engañemos tampoco, muchas veces se siente como una condena: tienes que aprender a funcionar desde otros lugares completamente diferentes, lo cual es agotador, y además no siempre se termina de entender desde fuera, lo cual hace que el proceso sea doblemente exhausto. Y es que, al final, y pese a que doler te enseña a una hasta qué punto tiene agencia sobre quién decide ser, la realidad es que vivimos en una sociedad en la que también hay una construcción de quién eres tú desde la mirada del otro. Y cuando tú has cambiado de manera radical, pero tu cuerpo no da muestras de ello porque tu enfermedad y tu discapacidad no son visibles, ese otro no termina de entender a santo



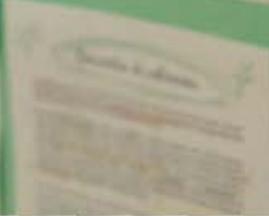
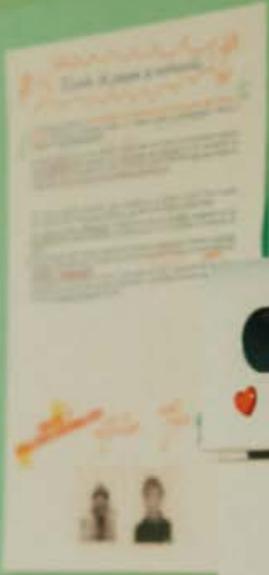
de qué tanto revuelo si desde fuera "se te ve tan bien". Y claro, cuando hablamos de descanso, ese "verte bien" es muy tramposo, porque a veces te lo terminas creyendo hasta el punto de que te encuentras peleándote contigo misma los días en los que tu cuerpo decide que, por mucho que tengas planes, por mucho que no quieras descansar en ese momento o por mucho que ese descanso pueda resultar un inconveniente para el otro, te toca. Y es entonces cuando se convierte en una carga y, con ello, en un dolor añadido.

Pero es que así son las cosas: hay días en los que, sencillamente, el cuerpo no puede, y pasa algo parecido a cuando de pequeña querías jugar pero tus padres te obligaban a echarte la siesta y te pasabas dos horas tumbada en la cama mirando al techo y pensando en lo humano y lo divino hasta que se te abría la puerta y se te liberaba. Es esta misma falta de alternativas del que duele, es este *tener que* el que, como cualquier otro tener que, altera por completo el significado del descanso, pues cuando uno se ve obligado a *tener que* descansar, hace de todo menos eso. Por supuesto, siempre queda la opción de renunciar a esa pelea inútil y trabajar en la entrega a *lo que hay*, algo de lo que hablaba antes. De hecho, a medida que pasan los años me doy cuenta de hasta qué punto esta renuncia termina siendo la opción más sana e inteligente. Sin embargo, como todo, aprender a renunciar es un proceso que también requiere de tiempo, y en ese proceso la frustración suele asomar la cabeza de vez en cuando.

Por eso, tener la certeza de que esta no tiene por qué suceder únicamente en el ámbito de lo privado, y que hay una sala de exposiciones que alberga una salita de estar con moqueta rosa y paredes verdes que guarda la posibilidad de hablar de la frustración públicamente, es otra forma de descanso. Una, además, muy placentera que pude vivir gracias a la iniciativa de las POMPA, que en el número 71 de la calle de José Ortega y Gasset, en pleno barrio de Salamanca, acogieron una serie de encuentros absolutamente contrarios a la narrativa dominante -una narrativa especialmente palpable en esta zona de la ciudad-, que hace que estos no dejaran de ser una forma de resistencia tan punky, creativa y amorosa como las tres integrantes de este colectivo. Que a través de ese cambio de mirada del que hablaba al comienzo del texto, buscan ampliar la pompa para que cada vez quepamos más personas en ella. Y es que la idea de que el mundo sea un poquito más amable no es ninguna utopía, como tampoco lo es la invitación a que, desde lo colectivo, podamos crear maneras más tiernas de atravesar la vida desde la consciencia plena de que esta tiene mucho más que ofrecernos que la mera producción.

Todos hemos llegado a ella con un tiempo asignado que ninguno conocemos, pero que, visto lo visto, conviene que aprovechemos al máximo. Y después de *La revolución del descanso*, una puede afirmar con total tranquilidad y convencimiento que, la mejor manera de hacerlo, es *perdiendo el tiempo*. Y qué gusto, y qué certeza, y qué descanso.





Buzón de entrada a la Sala Amisadís de PCMPA

Fenomenal la
exposición y sobre
todo el entusiasmo
que mostráis

PERMITIR JOCAR TAMBIÉN
ES DESCANSAR.
PERMITIR REIR, SALIR Y BAÑAR,
DUNAR, COMER BULO
PERMITIR, PERMITIR Y PERMITIR
ME GUSTA PONDRA PORQUE ME
HACE VER Y COMPARTIR CON
MIS AMIGAS SU POTENCIAL.
ADEMÁS ESTABA TRISTE Y
HOY SO QUEDA UNA TARDE
DE DESCANSO ♡
(Y ESCRIBIR MUYO MUYO)

PENSAR SIN DESCANSO
SOBRE ALGO COMO EL
DESCANSO ME PARECE
UN OXÍMORON TENCILLA.
MENTE REVOLUCIONARIO,
AÍ QUE SENTIRÓS EN
PAZ, PORQUE EN ESTA
PRIMERA PARTE,
¡LO HABÉIS CONSEGUIDO!

Revolución del
Descanso.
Se necesita un
espacio de ocio
para pensar y
recrear. !

Qué bonito cuando se generan
cosas tan bonitas y a la vez
tan precisas, importantes,
variados y qué bonito poder
decir etcétera !!

la revolución del
descanso sería no
sentir culpa por
tener pensamientos
intrusivos cuando soy
feliz, pero no produc-
tiva para el sistema.

Muchas gracias!

Qué decir tarde



La revolución del descanso
para mí es dejar de
agobiarse y disfrutar
de no hacer
NADA

Nunca vi tanta
actividad en
la sala como
en la revolución
del descanso

RECUPERA TU
DERECHO LEGÍTIMO
A NO PENSAR EN
NADA, Y A CONFÍAR
UN POCO EN QUE LOS
DEMÁS CUIDAN DEL
MUNDO MIENTRAS TU
DESCANSAS, Y QUE SI NO
LO HACEN, ALGUIEN LO HARÁ

¡SER EGÓTRIC Y EJERCER
ESA VIOLENCIA SIEMPRE GENERAL!

Ha sido maravilloso
ver cómo el espacio
influye en la
tranquilidad, habéis
conseguido que sea
un descanso <3

HOY, QUE LLEVO TODO EL DÍA
DESBOCADA, ME HABÉIS HECHO
UN REGALO. ESCUCHAROS ME
HA BAJADO LA TENSIÓN, CON
VUESTRO TONO BAJITO,
VUESTRA CULTURA NO ENVIDIE.
¡QUE PEÑA HABER LLEGADO
AL FINAL! PERO QUE ROMÍO
LEONIE A TIEMPO!

¡YO, TAMBIÉN ET DESCANSO
¡GRACIAS!

Solamente quería
agradeceros el
haberme cambiado
la versión que
tenía del descanso.
Me he dado cuenta
de que también
descansamos de una
manera impuesta y
de que hay otras
maneras de revivi-
car el descanso.



Empezar la revolución del descanso. Encuentros para sostener, imaginar y desear.

Mara Sannia, Equipo POMPA

Alguien dejó en un post-it dentro del buzón que colocamos en la Sala Amadís que «hay que confiar en que les demás cuidarán del mundo cuando tú descanses». Tomar esa violencia como algo amable.

Es justo ahí, en la violencia del dejar estar -y que otros hagan- y en lo amable de imaginar, dónde he conseguido encontrar algo de descanso después de todos estos meses sin pausa.

En lo amable de imaginar los lugares donde puedo encontrarme descansando. En lo amable de imaginar como un sueño unas manos sostenedoras de todo aquello a lo que no llego, para calmar el ansia de tener que ser yo quien sostenga todo lo que he elegido cuando no puedo hacerlo. En la certeza de las manos hacedoras de objetos, de bordados, de revistas, de manteles, de cojines. Que sostengan todas las salitas de estar con sillones, taburetes, mesas camillas, ceniceros y revisteros del mundo. Imagino como un sueño de una siesta a todas las personas sostenedoras de ideas, que luego son tangibles. Dar sin esperar nada a cambio, intentar hacer autogestión fácil y disfrutable.

Crear nuevos formatos para afianzarnos a la pausa, al reposo, al descanso. Encontrar otras maneras de cambiar las cosas ya sea con alfombras o con amigos.

Inventar presentes deseables y hacer que ocurran.

Seguir imaginando formas de sostener vidas agotadas, frenéticas y precarias, por jornadas de trabajo exageradas, por intentar pagar una casa que tener, por tener que habitar una ciudad poco sostenedora de todo esto. Encontrar el descanso donde sea y como sea, de la forma que sea. No solo encontrarlo, sino cuestionarlo, criticarlo, descubrir otras formas, espacios, camas y parques donde ejecutarlo y accionarlo.

Seguir creando revolución con meriendas, con pausas, con escenarios.

Crear una revolución que sea

tres pijamas

cuatro lamparitas

una bienvenida de tomates y pan

peluca, tacones, palomitas, un arpa y muchas recetas

plástico de burbujas que es cortina

fotos de carné de personas desconocidas entre sí

varios mensajes escritos con cara sin responder

el sillón verde de mis abuelos

una cama hecha escenario

una sábana hecha telón

una mesa hecha zapatero

las cervezas de después

las comidas en táper de antes

les que vinieron

les que no

comer

bailar

tejer



¿Cuál es tu encuentro de La revolución del descanso según tu personalidad?

Prefiero recuperar desde lo

Te agarras a aquello que te da un consuelo para las fatiguillas como un hilo que atraviesa una tela



Si buscas diversión prefieres un club y un baile. Te gustan los escenarios y las tarimas. Son como tu salita de estar.

Si!!!!

No

Si!!!!

No

Valoras quedarte en casa, los saberes antiguos, las confidencias y los cuentos

Si!!!!

No

sentarse a la fresca para soñar con gatos, lobas y cristales que se rompen



la última mejor noche, ni la última, ni la mejor, ni de noche. Vol. 2



equipo POMP



parte la siesta y
alma y el descanso
co, lo sonoro y lo
ético

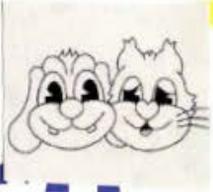
Si!!!!
No

Estás a gusto entre
pantallas y almohadas y
recuerdas con cariño el ocio
de tu infancia

Si!!!!
No

Chis
(disera)

ciertas de
sobremesa



Te gusta compartir mesa y
reformular rituales
en torno a la comida y el
arte.

Si!!!!
No

maria
(fotografía)

Si!!!!
No

Para entretenerse
siempre eliges
unas pipas, unas gildas,
una buena conversación
de sobremesa y
un
concierto

Te gusta revivir
las fiestas de pijamas,
los ídolos pop
y los 2000's. Son
espacios
seguros

No
Si!!!!

pop-pijamada



tarde de juegos y merienda



neria

**¡QUIZ Y
COLECCIONABLES!**
encuentra los recortables de
este anuario en el flyer de cada
encuentro y en catálogo de
FO.PA. próximamente...



*Los lugares de la intimidad tienen una
resistencia propia, su fragilidad es su punto fuerte:
nadie puede quitarnos la vulnerabilidad*
LAÍÁ ARGÜELLES FOLCH

*La propia sociedad adulta, y mucho antes que los niños,
organizó sus propios contraespacios, sus utopías situadas,
esos lugares reales fuera de todos los lugares*
MICHEL FOUCAULT

(...) luz lívida donde hogar
OLVIDO GARCÍA VALDÉS

*La casa, la modesta casa a imagen del corazón que deja
circular que pide ser recorrida, es ya sólo por ello lugar de
libertad, de recogimiento y no de encierro*
MARÍA ZAMBRANO

(Opto por la carta como forma, confiando que en ella pueda encontrar lo exacto y lo personal que este medio acostumbra a facilitar. Dicho de otro modo, busco con la carta infundir a este texto la intimidad y rigor que le son propias. Puede que, como dice Laia Argüelles Folch, haya cosas que «solo pueden decirse, o preguntarse, por carta»; me contentaré con que lo que quede aquí dicho sea una consecuencia, fiel o aproximada, de la experiencia a la que busca responder).

Queridas I., M. y N.,

Ser espectador es siempre un privilegio. Este privilegio aumenta cuando uno es tratado con el respeto intelectual del que te asume individuo con criterio, cuando la conversación se plantea en términos rigurosos y constructivos. El privilegio es total cuando a lo anterior se suma lo hecho con cuidado e ingenio, con cariño e inteligencia afilada.

Posiblemente, la frase anterior resume los que fueron para mí los grandes éxitos de vuestra propuesta. Los llamo éxitos, pero me gusta pensarlos como pequeñas revoluciones. Porque revolucionar es precisamente eso: agitar formas de estar, modos de producción, de relacionarse y de pensarse como individuos o como grupo. En este caso, fomentar una revolución fue plantear un método, una actitud (que me afano por aplicar a esta escritura) para abordar la creación, el pensamiento o incluso lo político

¹En *Breve ensayo sobre la carta*, (p. 36), por Laia Argüelles Folch, Editorial Temporal (2021).



desde la comodidad, desde un espacio físico y mental no violento, que atiende a ritmos propios, que hace por la escucha, se anticipa a necesidades y se dispone a las que pudieran surgir.

Los ejemplos fueron numerosos. Aunque seleccionar es siempre parcial y algo egoísta, creo que lo importante es lo que subyace al encontrarse compartiendo una merienda o repensando el dolor como posible aliado contra tiempos hiperexigentes o al dibujar como cada uno dibujaba antes de decidir si se le daba bien o no.

Una cosa tengo clara: lo valiente está en reconocer la revolución que es sentarse a charlar con una bolsa de pipas (con otra para las cáscaras, porque lo teníais todo pensado) o compartir la intimidad de un *dj set* que nace bajo el dosel de una cama. Esto es abrazar la resistencia propia de lo frágil, sin perder el rigor, sin perder lo político.

Dicho esto, cabe pensar en qué éramos aquellos que asistíamos a los eventos: ¿público? ¿participante? ¿parte del *work in progress* que era la sala? ¿revolucionarios? Creo que si se me ocurre pensarnos como cualquiera de esas posibilidades es que, de alguna manera, fuimos un poco todas ellas.

Pero entonces, ¿qué erais vosotras? Decido que el término correcto es *anfitrionas* y que con él englobo el de comisarias, mediadoras y, especialmente, el de amigas que te reciben con brazos abiertos.

Parece claro que, si vosotras erais anfitrionas, la sala era una casa. Era un *work in progress*, un registro, pero todo eso se matiza cuando uno se siente bienvenido, se descalza y se encuentra con una sala de exposición que visitas como cuando tus amigas te invitan a su casa y cada vez la encuentras más acogedora, más vivida.

Recorrerla era reconocerse en los rastros que habían dejado las anteriores celebraciones, pero también encontrar en uno mismo la curiosidad cotilla por aquellas a las que no habías asistido o incluso cierta envidia hacia aquellos que sí lo habían hecho.

Un espacio tan rico en posibilidades, que acogía tanto una siesta sonora-narrativa como a unas amigas que se reúnen a bordar, es el resultado de entender lo revolucionario que es dar tiempo y lugar con mirada amplia, con escucha dispuesta.

Me gusta pensar que al entrar en aquella «casa» me sentía como cuando despliegas un enorme mantel para hacer un picnic con tus amigas. Así me imagino la revolución.

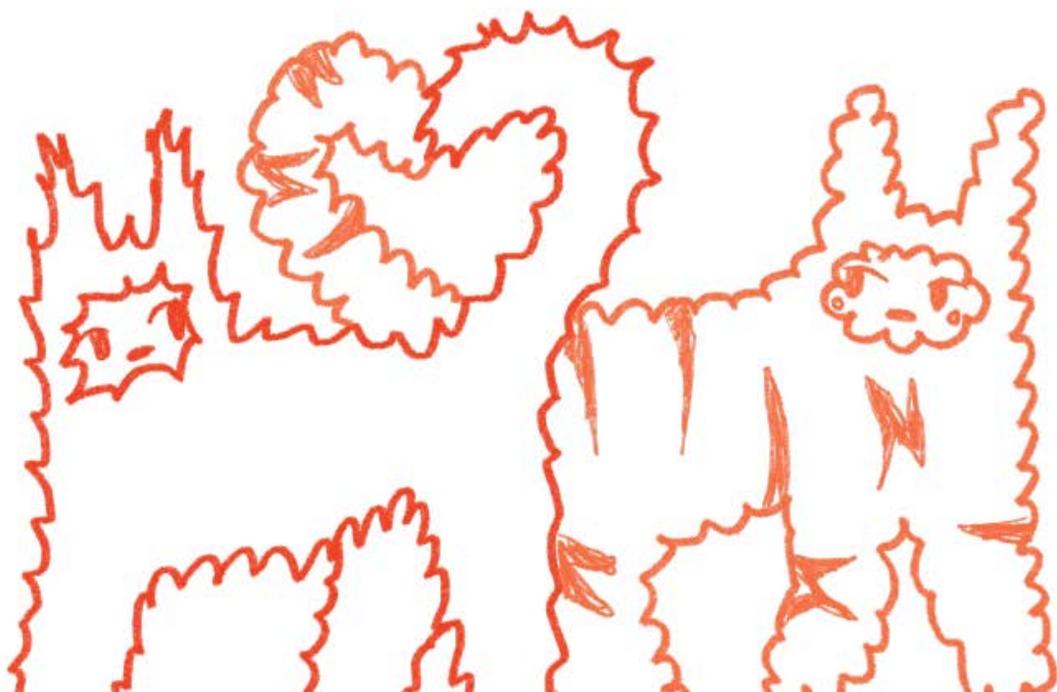


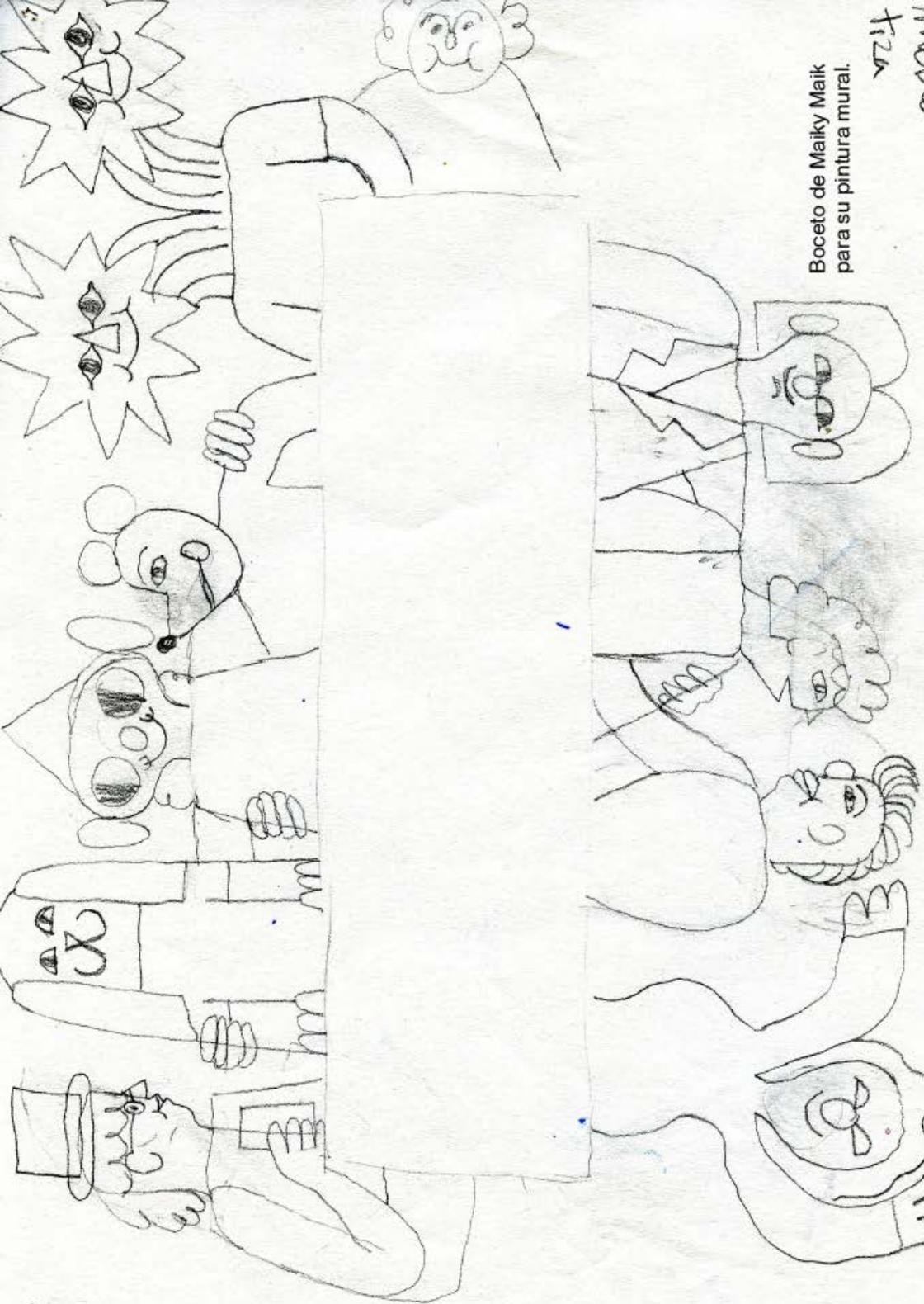
Insistía al principio en cómo ser espectador es un privilegio. No obstante, entraña para mí una importante frustración: un espectador casi nunca puede agradecer. Si puede sentirse agradecido, si puede darle las gracias a quien ha hecho por que asistiera, pero casi siempre se abre cierta sensación de lejanía y su correspondiente afán por solventarla.

En este caso, esta carta ha satisfecho dos hambres: la de repensar una propuesta artística con tiempo y la de saber que el agradecimiento ha encontrado su lugar para llegar a quien procede.

Agradecido y con muchísimo cariño,

Miguel Albito Fernández, espectador POMPA





Boceto de Maiky Maik
para su pintura mural.

Fiza

irene



mavea



cris

maría

nerea

Estas son las imágenes que faltan para completar el quiz «¿Qué encuentro de *La revolución del descanso* eres según tu personalidad?»



La revolución del descanso continúa aquí. Aunque empezó hace ya unos años, hace muchos meses, hace varias primaveras. En un local envuelto en plástico de burbujas en un edificio industrial de Madrid.

POMPA viene de varias periferias, sobre todo de esa física dónde está el parque de almendros cerca de la M40. De esa en la que buscábamos excusas para ampliar las burbujas creativas que había a nuestro alrededor. De esa periferia en la que buscábamos encontrarnos. Para celebrar, para construir una fiesta una tarde de marzo y merendar una mañana de abril.

Aquí y ahora, POMPA, seguimos siendo un manifiesto vivo de otros modos de hacer, del anhelo del disfrute y del descanso. Desde la autogestión y lo colectivo.

Aunque no lo supieras, fuiste invitado a comer y bailar y coser y escuchar y dormir y festejar con nosotres. Gracias siempre a quienes convertís cualquier espacio en sala, en salón, en cama, en club, en parque, en salita de estar. 

La revolución del descanso sigue aquí, después de los *Encuentros para tejer, bailar y comer*. Seguimos queriendo descansar sin pararnos. Pero también parar y descansar. Si quieres unirse a esta burbuja, descálzate ahora y siéntete bienvenido. El salón, la cama, el club, el parque y la salita de estar también son tuyos para disfrutar.

Fdo. POMPA
Irene, Nerea y Mara <3



La revolución del descanso. Encuentros para tejer, bailar y comer

Proyecto comisariado por POMPA

(Irene Aguilera Martín, Mara Sannia y Nerea Díaz Rodrigo)

Sala Amadis 08 de mayo - 21 de junio de 2024

Artistas participantes

Lucía Amor

Álvaro del Fresno

Jaime del Fresno

Soul in the Kitchen

Maiky Maik

Periferia Silvestre

La Hyperromería (Lola del Gallego Noval y Flavia García)

Buenxs Amigxs (Kira Parra, Marta Movidas y Stephen Please)

Mesa Camilla

Shakuira

Karma C

Textos

Lorena García García

Nerea Díaz Rodrigo

Claudia Polo (Soul in the Kitchen)

Daniel Flórez

Irene Aguilera Martín

Mesa Camilla (Clara López Gutiérrez)

Mara Sannia

Miguel Albito Fernández

Fotografía

María Margo (Flor de cuchillo Estudio)

Diseño gráfico y maquetación

Cristina Meca

Ilustraciones

Mara Sannia

Instituto de la Juventud

Directora General del Instituto de la Juventud

Margarita Guerrero Calderón

Directora de la División de Programas

Tania Minguela Álvaro

Jefa de Área de Creación

Lorena García García

Jefa de Servicio de Creación

Mercedes García García

Nipo Papel: 160-24-010-4

Nipo Línea: 160-24-011-X

Depósito Legal: M-24867-2024

Injuve

C/ José Ortega y Gasset 71

28006 Madrid

@creacioninjuve

creacioninjuve@injuve.es

www.injuve.es



